

## El malestar en el sujeto inconciente, en parlêtre (1)

Silvia saskyn

Un lamento quejoso caracteriza a las mujeres hoy: “no hay hombres!”. Mujeres, la mayoría heterosexuales cuya queja es por no conseguir un hombre, especialmente para el matrimonio o la convivencia no dependiendo de una cuestión socioeconómica

Qué ocurre con los hombres?

El mundo occidental desarrollado manifiesta un fenómeno que se extiende lenta pero sin retorno: la desvirilización del hombre, condenado a convertirse pareciera en una especie en extinción.

No se confía en el padre en tanto universal, en el que pueda regular y distribuir el goce según la norma heterosexual.

Lo que domina son modos de goce, y esto produce una multiplicidad de nominaciones, que conforman la diversidad sexual, y provienen del sujeto mismo y son definidas a partir de su práctica erótica , siempre podrá agregarse una más.

Se trata de un conjunto que no cierra, que es incompleto por definición, no constituye un todo.

No debería pensarse como conjunto sino como una serie, una sucesión que al no responder a la ley del Nombre del Padre no puede preverse cuál será el término siguiente, lo que hace que uno tenga que interesarse en cada uno de ellos por separado.

Esta característica Lacan formalizó con el no- todo, matema correspondiente al lado derecho de las fórmulas de la sexuación. Este régimen de la civilización constituye la feminización del mundo, lo cual implica también que no hay lugar para la excepción.

El declive del Padre, como Padre de la excepción o, lo que es lo mismo en este caso, como figura de la existencia del Otro, es solidario del declive o crisis de la virilidad, en tanto esta tiene como condición la existencia de un Padre: el límite de la castración sustenta la posición masculina. La inexistencia del Otro conlleva una feminización generalizada, que afecta a hombres y mujeres

Si bien no es difícil encontrar distintas manifestaciones fenomenológicas de cómo esto ocurre al nivel de los enunciados, de la relación con el cuerpo, de los semblantes, lo que interesa señalar es que esta feminización debe entenderse, para ambos sexos, en un sentido esencialmente **lógico**.

La solidaridad entre el Padre y la posición viril es, para el **psicoanálisis**, **fundamentalmente lógica y no ideológica**.

No se trata de si los hombres son más femeninos, o no, sino de que la falta de límite que la inexistencia del Otro introduce en la posición masculina comporta una regulación distinta en la relación con el objeto, cuya serie **se infinitiza**.

La feminización no introduce en el hombre mayor relación con el amor, quizás lo contrario.

En el contexto contemporáneo predominan las estrategias que recurren a los atributos fálicos quedando el hombre a menudo atado a formas de satisfacción propias de una relación anónima e indiferente con los *gadgets*.

El hombre contemporáneo cada vez se entretiene más con la serie infinita de objetos que la época provee y, cada vez tiende a encerrarse más, a solas con su goce, es decir, **sin pasar por el Otro**.

Ejemplo característico de las consultas en mi práctica clínica. Marisa es una adolescente, traída por sus padres, desesperados porque no saben cómo orientarla para que estudie. No estudia, no quiere asistir a clase, no lee, indiferente a todo, no quiere trabajar, no asume responsabilidad, sin intereses, Pasa con sus amigos con la video consola. El móvil y ciertas drogas son su modo de gozar. No tiene ideas de ningún tipo, no piensa, y su interés es lábil.

No está a favor ni en contra de ningún ideal, carece de proyectos y de deseos. No está muerta, contrariamente goza. Tiene amigos que son como ella, y con los que se reúne para deambular por la calle. No le interesa el sexo No es psicótica, simplemente que goza sola. Se niega a tratarse, dice estar feliz.

Pareciera que hoy se tiende a que no haya límite, castración. No parece haber nada sexual en gran cantidad de adolescentes (actualmente). Sea un él o una ella en el fondo son iguales. Cada uno/una va a lo suyo como si fueran cuerpos impulsados por lo inercial de un goce que sueña con llegar al infinito donde queda eliminado **todo límite, castración**.

Si hace tiempo sólo aparecía **la mujer-objeto**, que horroriza a las feministas, a causa de la crisis de la virilidad también está apareciendo el **hombre-objeto** convirtiéndose quizás en presa dado su escasez.

Las mujeres conquistan lugares en la vida pública y los hombres por ahora conservan un relativo poder en la esfera política pero podrá desaparecer ese liderazgo.

Acaso puede decir una mujer que “haberse liberado del yugo que asimilaba su condición femenina a la función de esposa y madre, les reportó mayor satisfacción?

A fuerza de lucha, dolor, las mujeres aprendieron lentamente a vivir acorde a los nuevos tiempos, mientras ellos se resisten a abandonar sus antiguas posiciones, y sólo

quejosamente acceden a compartir con ellas las tareas que tradicionalmente se consideraron femeninas.

Los defensores del progresismo cultural son optimistas, y están convencidos de que sólo será necesario una generación más para que las diferencias de género se disuelvan en la gran pasión democrática de la igualdad.

Sin embargo, las cosas no son tan sencillas, puesto que los hombres no asimilan este proceso y presentan al mismo tiempo síntomas diversos, fundamentalmente **inhibiciones** en el plano de su virilidad, que en definitiva no sólo los afectan a ellos, también a las mujeres.

Es importante diferenciar el **patriarcado** del llamado **machismo**, términos que se confunden en los estudios dedicados a esta problemática.

Quizás el machismo presente en la violencia contra el sexo femenino es signo de la decadencia patriarcal ya que se apela a la fuerza cuando no hay autoridad.

En principio la palabra “patriarcal” alude a “padre” mientras que el vocablo “machismo” alude a “macho”, no son equivalentes.(2)

Si “padre” tiene un estatuto simbólico que sobrepasa la reproducción: padre de una idea, de una doctrina, “macho” solo remite a un animal de sexo masculino o a un hombre en el que se destacan las cualidades tradicionalmente consideradas masculinas como la fuerza, la virilidad o la potencia.

La caída del discurso amo que signa nuestra contemporaneidad va a la par con el incremento de la violencia.

Lacan afirma en Seminario XVIII : “Si el discurso del amo hace la línea, la estructura, el punto fuerte alrededor del cual se ordenan varias civilizaciones, es que el resorte es allí de todos modos de un orden muy diferente que la violencia...”.

Los discursos contemporáneos anunciaron un desfallecimiento de la virilidad. No solo el psicoanálisis sino también la sociología y la filosofía quienes anticiparon tal caída.

¿Qué queda de la virilidad en la época de la declinación del Padre y de la nivelación democrática entre hombres y mujeres? Puede decirse entonces no hay hombres, ¡solo *semblantes* viriles!

Lacan constataba a mediados del siglo XX, en sobre Los Complejos familiares (1936), cuando hablaba de “la decadencia de la imagen paterna” en las sociedades modernas extrayendo las consecuencias de ello: “No somos de aquellos que se afligen de una pretendida distensión del lazo familiar”. . No hay ningún familiarismo en el psicoanálisis lacaniano, No reenvía al sujeto a la estructura familiar, ni edípica, como único horizonte para el fin de la cura.

Es en el Seminario XVII reformula la perspectiva edípica freudiana para interesarse en la relación del sujeto al goce, directamente. Esta nominación del sujeto al goce deja caer cualquier familiarismo, toda "edipización", toda normativa edípica para un sujeto en el psicoanálisis (3)

Lacan en ...o Peor, indicará que “Hombres y mujeres son valores sexuales. Valores recibidos en el lenguaje. Que hayan hombres y mujeres, es primeramente una cuestión de lenguaje”, ...“No sabemos lo que es un ni hombre ni una mujer”, Hombres y mujeres en tanto valores sexuales se determinarán no en relación a la anatomía, sino a lo real de la diferencia sexual determinada por lo que llamará en este seminario, **“la función lógica de la castración”**.(4)

Lacan establece la relación entre el **ser** y la **sexualidad**, tomada esta última en relación con el significante fálico.

La afirmación del falo como aquello que concentra las virtudes del ser debe interpretarse inmediatamente a partir de la relación que éste mantiene con el significante, lo que implica comprenderlo como un significante de la falta que, a un tiempo que origina el ser, lo establece como ausencia de ser. La falta en ser es el efecto de choque que causa el significante al recaer sobre ese viviente llamado humano y, conjuntamente, al instituirse a partir de la inscripción del significante fálico –única inscripción significativa de la diferencia sexual–, supone la **dimensión del ser de lo sexual como falta**.(5)

Masculino y femenino quedan definidos como posiciones independientes de la anatomía, a las que tanto un hombre como una mujer pueden acceder. Cuando desean, cuando buscan aquello que les falta, ambos se sitúan del lado masculino de estas fórmulas que Lacan formaliza en Encore

Ya que el deseo como búsqueda del Falo se define por la actividad, todo deseo como tal, es activo, supone un **“movimiento hacia”**, un tropismo.

La sexualidad femenina elaborada por Freud se sitúa enteramente de este lado: cuando una mujer busca completarse con lo que le falta, sea algún rasgo del cuerpo de su partenaire, que éste sea un hombre, u otra mujer, pero también una profesión, o aun un hijo, se sitúa **ella** como deseante, y entonces, **del lado fálico**.

Lacan, ya en 1960, se preguntaba en su texto “sobre Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”, si “la mediación fálica drena todo lo que puede manifestarse de pulsional en la mujer, y principalmente toda la corriente del instinto materno”. Hay algo en lo femenino que no se deja drenar por la mediación fálica respondiendo casi adelantándose a las protestas feministas que seguirán en los setenta y a las protestas de los gender studies actuales.

El lado masculino se funda en una relación a una excepción que se excluye dado que que para todos los seres hablantes la función fálica se realice, entendida como **función matemática**.

Para aplicarse a todos los hablantes esta función supone :« al menos uno » que se exceptúe de esta función: es el padre de la horda primitiva que construye Freud en Tótem y tabú. Un **padre no afectado por la castración y en posición de excepción**.

Lado femenino :tenemos una excepción que existe, pero no como un miembro que se excluiría de la función fálica, sino como **una parte excepcional** en cada uno de los miembros que forma el conjunto de las mujeres, una parte que se exceptúa de **la función fálica, de la castración** en cada uno de ellos, uno por uno.

Del lado femenino ellos /ellas entran en la función fálica, pero como “no toda”, cada uno de ellos /ellas, dado que hay una parte que no queda circunscripta por este modo de goce.

En posición de “no toda” en la función fálica, hay un parte del **goce suplementario** que no entra en esta función. Es el suplemento que introduce Lacan para designar lo propiamente femenino en cada ser hablante.

La solución lacaniana implica el principio del **“Yadl'un”** [“Hay del uno”] y la afirmación de que no hay proporción sexual que pueda escribirse entre los hombres y las mujeres, añadiendo un elemento clave, la **disimetría radical** entre el **funcionamiento lógico** que obra en lo **masculino** y lo **femenino**.

No se trata de la separación entre hombre y mujer que siempre se basa sobre el universal “todos los hombres” al cual responde en simetría un “todas las mujeres”, ni de segregación de géneros, erigidos en verdaderas especies que, a pesar de no tener ninguna relación, están regladas cada una por un universal.

Si uno se ciñe a la propuesta lacaniana esta no consiste en una solución segregativa ni en un modelo clasificatorio.

Es una separación que ocurre en **el hablante-ser**, además no en todos.

Una parte, **masculina**, responde a lo universal, obedeciendo a la **lógica clásica** y la **gramática de la lengua**.

La otra, **femenina**, también, pero además es ordenada según la lógica del “**no todo universal**”, que deviene **inconsistente e incompleto**.

La proporción sexual es imposible no porque el otro sea radicalmente diferente sino por **la diferencia irreductible** del sujeto consigo mismo que ningún otro puede borrar, independientemente de su **posición sexuada singular**.